



Fig. n.º 105.- Cartaya Baños, Juan (coord.); García, Alonso (2022): *Adiciones a la Doctrina del Cavallo y Arte de Enfrenar de Don Gregorio de Zúñiga*, Cabra, 1731, Real Maestranza de Caballería de Sevilla, Junta de Andalucía, Sevilla.

La bibliografía sobre la historia del caballo y de la cultura ecuestre en general se ha visto enriquecida recientemente con la aparición de este volumen, coordinado por el historiador Juan Cartaya Baños, en el que se publica la transcripción de un valioso manuscrito dedicado a la cría, cuidado y manejo del caballo, escrito hacia 1731 por un personaje que muestra una gran conocimiento en la materia llamado Alonso García, prácticamente desconocido hasta el momento. La edi-

ción se ha completado con la inclusión en el mismo de varios trabajos de investigación debidos a diferentes especialistas en el tema, acerca de diferentes aspectos relacionados con la materia objeto de estudio, que a buen seguro ayudarán al lector a contextualizar el referido documento. Un proyecto editorial de gran calado, que se ha visto materializado gracias al mecenazgo de la Consejería de Turismo, Cultura y Deporte de Andalucía, así como de la centenaria Real Maestranza de Sevilla, la verdadera impulsora del mismo, incluyéndolo entre las iniciativas para conmemorar el 350 aniversario de su fundación en 1670.

Nos encontramos ante un testimonio verdaderamente excepcional, elaborado por un personaje no menos singular, el referido Alonso García, a quien los caminos de la vida llevó a atesorar un enorme conocimiento en torno a esta disciplina. Un compendio de saberes que tuvo la ocasión de verter en estas páginas gracias a la amable invitación que le hizo su patrono, el caballero santiaguista don Francisco Fernández Texeiro y Andrade, a comentar uno de los grandes tratados sobre el manejo del caballo que se publicaron en la época: la *Doctrina del caballo y Arte de enfrenar* dado a la imprenta por don Gregorio de Zúñiga.

Ambas obras, la que reseñamos y la que es objeto de consideración de la misma, se inscriben dentro de un género ampliamente cultivado y difundido entre el estamento nobiliario de los siglos de la modernidad, como fue la tratadística ecuestre, dentro del cual se incluyen una amplia gama de textos que podemos agrupar en tres grandes categorías: los libros de albeitería, en los que se habla sobre las enfermedades y el cuidado de los equinos; los que tratan sobre el toreo a caballo, práctica muy extendida en la época; y los consagrados al comentario de los ejercicios ecuestres, entre los que sobresalen los dedicados a la monta a la gineta. No obstante esta clasificación, resulta habitual que en cada uno de estos subgéneros se suele tratar de los otros dos, lo

que en no pocas ocasiones dificulta su segregación, poniéndose claramente de manifiesto hasta qué punto estaban integrados este tipo de saberes, de lo que constituye un perfecto ejemplo el libro que glosamos.

El contenido del volumen se estructura en dos partes: una primera, en la que se recoge un prólogo en el que se explica la génesis de la obra, al que le siguen un total de cinco trabajos; y una segunda, en la que se presenta la trascripción propiamente dicha del manuscrito en cuestión. Centrándonos en la primera parte, el primero de los referidos estudios está firmado por el propio coordinador, Juan Cartaya Baños, buen conocedor de la nobleza hispalense, en que trata sobre la importancia de las prácticas caballerescas como signo de identidad del estamento nobiliario, la producción escrita en torno al caballo y la figura del autor del manuscrito, el mencionado Alonso García. Un personaje nacido en Córdoba en torno al año 1665-1666, lugar donde entró en contacto con el mundo del caballo desde niño. Aunque encaminó su vida hacia la carrera eclesiástica, gracias a la protección de su hermano, clérigo en la catedral cordobesa, ésta se truncaría a la edad de dieciséis años debido al fallecimiento de este último. Fue entonces cuando su vida experimentó un giro radical, entrando a desempeñar el puesto de cuidador de caballos en las Caballerizas Reales, lugar donde conoció a grandes profesionales de la equitación y adquirió importantes conocimientos sobre la materia. Esto le permitiría trabajar posteriormente en las cuadras de destacados miembros de la nobleza viajando por numerosos lugares de la geografía peninsular. Fueron muchos los que le encomendaron la búsqueda y selección de ejemplares, su doma y cuidado. Ya en edad adulta, fue acogido por el citado don Francisco Fernández Texeiro, quien se beneficiaría de los conocimientos y experiencias acumuladas a lo largo de su vida.

El segundo de los trabajos contenidos se debe a la profesora del Historia del arte Fátima Halcón, quien aborda el estu-

dio de dos cuestiones de gran trascendencia en la época, como fueron la práctica de marcar a los caballos con hierros, y el importante desarrollo que adquirió el retrato ecuestre, con especial atención a los ámbitos cortesanos. En esta contribución se realiza un recorrido por algunos de los principales repertorios de hierros que han llegado hasta nosotros, haciendo mención explícita a los contenidos en el manuscrito objeto de estudio. Del mismo modo, realiza un repaso a algunas principales representaciones ecuestres de la época, tanto en pintura como en escultura, incidiendo en el perfil de los comitentes y las diferentes soluciones aportadas por los artistas.

De gran interés es asimismo la tercera de las aportaciones debida al profesor Juan Carpio Elías, autor de varios trabajos sobre el tema, en la que se analiza el importante papel desempeñado de las Reales Caballerizas de Córdoba en la cría caballar. Para ello se aborda el estudio de su fundación por Felipe II en 1567, así como diversos aspectos de su organización, instalaciones, adquisición de ejemplares, dehesas, personal y funcionamiento a lo largo de los siglos de la modernidad.

José Campos Cañizares, uno de los mejores conocedores del mundo del toreo a caballo es el encargado del cuarto de los trabajos, en el que realiza un recorrido por algunos de los principales autores de tratados sobre ello, fijando su atención sobre el origen y la importancia de la monta a la gineta, los métodos de enfrenamiento y la evolución de la fiesta. En esta última parte se detiene a analizar la visión que de la misma ofrecen los textos de Gregorio de Zúñiga y Alonso García, más técnico el primero, y más práctico el segundo.

De especial relevancia es a nuestro entender el quinto de los estudios incluidos de esta parte introductoria firmado por Gerardo García León. Una aportación en la que se analiza el importante papel que don Antonio Pérez de Barradas y Fernández de Henestrosa, marqués de Peñaflor, (1732-1795)

desempeñó como criador y seguidor de caballos, a partir del estudio de la correspondencia epistolar escrita entre 1750 y 1790, que mantuvo con destacadas personalidades de la época como el duque de Aba, el hidalgo don Pedro Pumarejo o el militar Carlos Manuel Dongo. Un fondo documental integrado por unas 3.000 cartas conservadas en el Archivo de la Casa de Peñafior (Archivo Municipal de Écija) entre las que se descubren múltiples aspectos de los gustos y los hábitos caballerescos, así como las prácticas llevadas a cabo por los nobles para conseguir los mejores caballos. Sin duda alguna, este trabajo supone un gran avance en los estudios sobre la materia, constituyendo un modelo metodológico a seguir en futuras investigaciones.

Todos estos trabajos aparecen ilustrados con imágenes tanto del propio manuscrito objeto de estudio, como de otras instantáneas sobre diversos aspectos de la cultura nobiliaria en general y del ámbito ecuestre en particular, que suponen un excelente apoyo y complemento a los textos, al tiempo que dotan al volumen de una gran prestancia y vistosidad, ensalzando aún más la singularidad de los materiales contenidos en el mismo.

La segunda parte está dedicada a la transcripción del manuscrito, el verdadero precipitante de la publicación, cometido que ha recaído en los mencionados Juan Cartaya Baños y Gerardo García León. El mismo el autor lleva a cabo unas adiciones al contenido del mencionado libro de Gregorio de Zúñiga, impreso en 1705 en la ciudad de Lisboa y dedicado al príncipe Juan de Portugal. Una obra que ocupa un destacado lugar en el conjunto de libros de temática ecuestre editados durante los siglos de la modernidad, con la que el autor pretende concienciar a los caballeros de la época de la necesidad de recuperar las prácticas ecuestres propias de la nobleza, las cuales habían caído en desuso por entonces. Este tratado alcanzó una gran difusión en la época. Prueba de ello es su presencia en numerosas bibliotecas nobilia-

rias, como la caballero egabrense don Francisco Fernández Texerio y Andradra, protector de Alonso García, circunstancia que propiciaría la elaboración del manuscrito.

Sabedor de los conocimientos que este último poseía, don Francisco le encomendó la anotación de la referida obra, que había adquirido poco antes en el país luso. Una práctica relativamente habitual entre los cultivadores de ciertas disciplinas como la historia o la genealogía en la que se procedía a añadir, comentar, matizar, rectificar o contradecir los datos proporcionados por algún autor o autores anteriores. Sin duda alguna, Alonso García acogió el encargo con grandísimo interés como se deduce del propio resultado obtenido, suponiendo toda una oportunidad para poner por escrito todo el conocimiento atesorado a lo largo de su vida, hecho que ha permitido que haya llegado hasta nosotros.

El mismo dedicó la obra a don Joaquín Fernández Texeiro, el mayor de los hijos de su patrono y propietario del libro, llamado a suceder al frente del mayorazgo familiar. Comienza su relato elogiando a sus protectores, agradeciéndoles el haberle acogido en su casa y remitido el libro objeto de consideración. Seguidamente, evoca la figura de don Antonio de Cárdenas y Guzmán, teniente de caballero en las Reales Caballerizas de Córdoba, al que considera su verdadero maestro, cuyo magisterio tiene muy presente a lo largo de todo el texto. En un principio, elogia al autor de la obra y su contenido, pero advierte que la misma posee algunos problemas, carencias u omisiones que él tratará de subsanar, empezando por el poco peso que se otorga a los criadores andaluces, cuya aportación fue a su entender fundamental para el mantenimiento y mejora de las castas.

Continúa con un primer apartado, de carácter introductorio, en el que trata de sí mismo, construyendo un relato autobiográfico en el que pone de manifiesto su vinculación al mundo del caballo, con el fin de acreditar sus conocimientos y otorgar fir-

meza al texto. Gracias a ello disponemos de bastantes datos sobre su vida, hecho fundamental para entender la concepción de la obra y la importancia que esta tiene para la investigación.

A partir de aquí, el autor comienza a comentar uno a uno los 22 capítulos del libro de Zúñiga, tratando de los atalajes, los colores, morfología y carácter de los caballos, su doma, etc. Para ello echa mano de experiencias de las que ha sido testigo en primera persona, sucesos transmitidos por otros personajes, consejos proporcionados por profesionales en la materia, o conocimientos extraídos de la lectura de otros autores, lo que pone de manifiesto su variada y completa formación en la temática. De entre todas sus fuentes de autoridad, destaca el mencionado teniente de caballerizo, don Antonio de Cárdenas y Guzmán, al que recurre de manera sistemática a la hora de explicar múltiples aspectos del manejo del caballo.

Por las páginas del manuscrito desfilan numerosos personajes, ejemplares, ganaderías, pueblos y ciudades y situaciones que constituyen una valiosa información para el estudio de la cultura ecuestre de la época. De especial trascendencia en este sentido son las adiciones al capítulo 20, en el que inserta una relación de los que considera los mejores criadores y castas de caballos de Andalucía, acompañadas de la representación gráfica de sus hierros, breves comentarios sobre su origen, características morfológicas, evoluciones, etc., ampliando de manera notable los datos que a este respecto proporcionaba Zúñiga en su obra. En este mismo capítulo se incluye también una breve reseña sobre las Reales Caballerizas de Córdoba, en la que ofrece un listado con la plantilla de todos sus trabajadores, sus cometidos y sus salarios. Con todo ello no pretende otra cosa que poner en valor la contribución de la región andaluza a la mejora de la cabaña caballar y la disciplina ecuestre, infravalorada por Zúñiga en su obra. En esta parte del texto se insertan varios dibujos sobre elementos anatómicos, herraduras, arreos, ejercicios

ecuestres y toreo a caballo, extraídos tanto de obras de otros autores como elaborados por sí mismo, que ayudan a entender algunos de los razonamientos explicitados en el texto.

Tras las adiciones, el autor incluye asimismo la correspondencia mantenida entre él y don Juan Pérez de Cuevas, picador de las Reales Caballerizas, otra de sus fuentes de referencia, en la que tratan de cuestiones como el manejo del caballo, su alimentación, los arreos, o el toreo a caballo, informaciones que le sirven para reforzar sus argumentos, al tiempo que representan un extraordinario material de estudio en sí mismo .

En suma, por diversos motivos la edición de esta obra supone un paso de gigante en la investigación en torno al caballo y la cultura ecuestre. En primer lugar, por el valor patrimonial intrínseco al propio documento como manifestación cultural de toda una época en la que el caballo constituyó un elemento cotidiano, especialmente entre los miembros de la nobleza para los que se convirtió en un elemento de distinción. En segundo lugar, por lo que representa en el conjunto de obras dedicadas a la disciplina ecuestre. El perfil de su autor y las circunstancias en la que ésta fue concebida, le otorgan un enorme valor, pues aunque disponemos de otras muchas obras sobre la temática responden a momentos, tipos sociales, motivaciones y discursos muy diferentes. Por último, en tercer lugar, por la calidad de la información que nos ofrece, muy superior a la de la mayoría de las obras de su género. Si bien el autor utiliza los recursos usuales en este tipo de obras (experiencias vitales, casos notables, etc.), lo hace con un nivel detalle nada habitual, lo que confiere a sus informaciones un enorme valor. Por todo ello, este texto está llamado a convertirse en una obra referencia para todo aquel que desee profundizar en la historia de las disciplinas ecuestres en cualquiera de sus facetas.

Ángel M. Ruiz Gálvez
Universidad de Córdoba